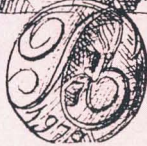




Abrapalabra

Revista Literaria UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Departamento de Asuntos C



Federico Cantú

SUMARIO

Editorial	Juan Fernando Cifuentes
Cuentos	Aída Toledo Franz Galich
Ensayos	Rubén López Ramón Luis Acevedo
Nuevas Publicaciones	Alfonso Enrique Barrientos
Poemas	Otto-Raul González Dieter Lehnhoff Alí Chumacero

13

Responso del peregrino

I

Yo, pecador, a orillas de tus ojos
miro nacer la tempestad.

Sumiso dardo, voz en la espesura,
incrédulo desciendo al manantial de gracia;
en tu solar olvida el corazón
su falso testimonio, la serpiente
de luz y aciago fallecer, relámpago vencido
en la límpida zona de laúdes
que a mi maldad despliega tu ternura.

Elegida entre todas las mujeres,
al ángelus te anuncias pastora de esplendores
y la alondra de Heráclito se agosta
cuando a tu piel acerca su desnudo.

Oh, cítara del alma, armónica al pesar,
al luto hermana: aíslas en tu efigie
el vértigo camino de Damasco
y sobre el aire dejas la orla del perdón,
como si unguida de piedad sintieras
el aura de mi paso desolado.

María te designo, paloma que insinúa
páramos amorosos y esperanzas,
reina de erguidas arpas y de soberbios nardos;
te miro y el silencio atónito presente
pudor y languidez, la corona de mirto
llevada a la ribera donde mis pies reposan,
donde te nombro y en la voz flameas
como viento imprevisto que incendiara
la melodía de tu nombre y fuese,
sílabas a sílabas, erigiendo en olas
el muro de mi salvación.

ALI CHUMACERO

Hablo y en la palabra permaneces.
No turbo, si te invoco,
el tranquilo fluir de tu mirada;
bajo la insomne nave tornas el cuerpo emblema
del ser incomparable, la obediencia fugaz
al eco de tu infancia milagrosa,
cuando, juntas las manos sobre el pecho,
limpia de infamia y destrucción
de ti ascendía al mundo la imagen del laurel.

Petrificada estrella, temerosa
frente a la virgen tempestad.

II

Aunque a cuchillo caigan nuestros hijos
e impávida del rostro airado baje a ellos
la furia del escarnio; aunque la ira
en signo de expiación señale el fiel de la balanza
y encima de su voz suspenda
el filo de la espada incandescente,
prolonga de tu barro mi linaje
—contrita descendencia secuestrada
en la fúnebre Pathmos, isla mía—
mientras mi lengua en su aflicción te nombra
la primogénita del alma.

Ofensa y bienestar serán la compañía
de nuestro persistir sentados a la mesa,
plática y plática en los labios niños.

Mas un día el murmullo cederá
al arcángel que todo inmoviliza;
un hálito de sueño llenará las alcobas
y cerca del café la espumeante sábana
dirá con su oleaje: “Aquí reposa
en paz quien bien moría.”

ALI CHUMACERO

(Bajo la inerme noche, nada
dominará el turbio fragor
de las beatas, como acordes:
“Ruega por él, ruega por él...”)

En ti mis ojos dejarán su mundo,
a tu llorar confiados:
llamas, ceniza, música y un mar embravecido
al fin recobrarán su aureola,
y con tu mano arrojarás la tierra,
polvo eres triunfal sobre el despojo ciego,
júbilo ni penumbra, mudo frente al amor.

Óleo en los labios, llevarás mi angustia
como a Edipo su báculo filial lo conducía
por la invencible noche;
hermosa cruzarás mi derrotado himno
y no podré invocarte, no podré
ni contemplar el duelo de tu rostro,
purísima y transida, arca, paloma, lápida y laurel.

Regresarás a casa y, si alguien te pregunta,
nada responderás: sólo tus ojos
reflejarán la tempestad.

III

Ruega por mí y mi impía estirpe, ruega
a la hora solemne de la hora
el día de estupor en Josafat,
cuando el juicio de Dios levante su dominio
sobre el gélido valle y lo ilumine
de soledad y mármoles aullantes.

ALI CHUMACERO

Tiempo de recordar las noches y los días,
la distensión del alma: todo petrificado
en su orfandad, cordero fidelísimo
e inmóvil en su cima, transcurriendo
por un inerte imperio de sollozos,
lejos de vanidad de vanidades.

Acaso entonces alce la nostalgia
horror y olvidos, porque acaso
el reino de la dicha sólo sea
tocar, oír, oler, gustar y ver
el despeño de la esperanza.

Sola, comprenderás mi fe desvanecida,
el pavor de mirar siempre el vacío
y gemirás amarga cuando sientas que eres
cristiana sepultura de mi desolación.

Fiesta de Pascua, en el desierto inmenso
añorarás la tempestad.



LUIS CARDOZA Y ARAGÓN LAS HUELLAS DE LA VOZ

Y los peces voladores cantaron. Su canto quedó fijado en las piedras, en la arcilla, en los trajes, en los códices, en la voz y en el rostro humano.

Paso a paso los peces voladores expresaron su ser y su vida en sus danzas, sus ritos y sus relaciones.

Había que ir a buscar la voz de los chichicastecos, de los de Atitlán o de toda Guatemala. La huella de la voz de toda la humanidad que en esta región del mundo se quedó congelada.

Es difícil investigar cualquier tema. Localizar textos, personas, pruebas, muestras, ensayos, averiguar cómo se forma o constituye un fenómeno. Muchos lo han intentado.

En el caso de la historia de los pueblos pre-hispánicos, de los habitantes o indígenas de América esto ha resultado una hazaña mayor que las exploraciones espaciales.

Durante decenas o cientos de milenios esos seres humanos poblaron todo el continente. Lo hicieron con todas las formas de producción, desde cazadores hasta convertirse en sedentarios a través de la agricultura.

Deseo que se me capte bien. Vivieron durante decenas o cientos de miles de años. Cualquier explicación hasta hoy es provisional o conjetural. Falta mucho por explorar este hecho.

Pero a esta realidad se sumó otra peor. El interés expreso, directo e implacable de los grupos de europeos por destruir toda la obra o testimonio dejado por los indígenas.

Esto hace que el estudio, análisis y conclusiones que puedan obtenerse sean muy difíciles de lograr. Existen descripciones muy superficiales y abundantes textos donde la fantasía es mayor que la investigación o el análisis.

Una mañana, después de viajar por Chichicastenango y el mundo maya, Cardoza y Aragón enfrentó la tarea. Además de ver a los indígenas y su expresión viva, fue a buscar las fuentes que pudieron haber quedado para analizarlas y explicarlas.

Existe la iglesia de Santo Tomás Chichicastenango y en ella, se afirma, se descubrió y probablemente se escribió en caracteres latinos, el *Popol Vuh*. En su labor histórica Cardoza y Aragón toma como punto de partida ese libro.

Transcribe para los lectores un fragmento de texto. Inunda con las narraciones metafóricas, mitológicas, expresiones sintéticas de concepciones sobre metafísica de la materia o la vida.

Para Luis Cardoza elemento esencial de la dinámica histórica es el dominio que los hombres tengan de la naturaleza. En esta expresión se resumen capacidad de acción y la capacidad de vida o sobrevivencia que tenga un grupo humano.

La existencia de los grupos pre-hispánicos sedentarios se logró gracias a la agricultura. Al descubrimiento de los procesos biológicos de la reproducción de las plantas. La planta básica de esa cultura, la más compleja de todas, ha sido el maíz.

Cardoza y Aragón no hizo bio-arqueología o antropología histórica. Hizo el estudio del pensamiento humano. Así, si los grupos humanos vivían, construyeron un proceso civilizatorio y lograron grandes avances gracias al maíz. Es esta la planta que los torna seres permanentes, sedentarios y concientes de sí mismos.

Esta afirmación ya no es de Cardoza y Aragón. Estas son las afirmaciones del *Popol Vuh*, porque es de maíz el corazón de América. De maíz fueron hechos los primeros hombres.

La vida, la sobrevivencia de los grupos indígenas que observa Cardoza y Aragón, depende del maíz y de este tránsito desde la

mitología hasta el día de hoy. Y en el caso de la construcción de un pensamiento abstracto, simbólico, una huella de ese pasado, se encuentra en los códices.

Cardoza y Aragón encuentra al dios del maíz con el nombre de Yum Kax. Desde el primer momento observa su aspecto. Está su cuerpo pintado con sangre de serpientes, la nariz es ganchuda y metida entre las hojas de la planta que sostiene con ambas manos, venerándola, porque este hecho, la existencia del maíz y su divinidad, son primordiales.

A Yum Kax se le encuentra en Chichicastenango y en miles de pueblos mayas, en los altares de los bosques, en los túmulos de los campos, en los mercados, en los seis puntos cardinales, como el “corazón de los abuelos”.

Se le presentan ofrendas constituídas por plantas aromáticas, llamadas pom, mazorcas de maíz, achiote, sal, florecillas silvestres, miel, etcétera. Estas plantas aromáticas y el copal se encuentran hasta el día de hoy a los pies de Cristo o a los pies de los dioses de la lluvia, el fuego o la tierra. La intención de los presentes es la misma, lograr que haya abundantes flores de maíz y granos en las mazorcas.

Siendo una cultura que vivía de la agricultura, que su constitución y existencia como pueblos sedentarios y procesos civilizatorios se debían a esa actividad, entonces todo el grupo de expresiones simbólicas está formado por dioses agrarios o en relación con la actividad. A través de los dioses logramos saber cuáles eran los fenómenos de los que se buscaba una explicación y control. Podemos concluir que era la labor agrícola. Y de la agricultura, lo principal que se conoce hasta hoy, es el maíz.

Gran parte de las actividades sociales conocidas como festividades en los calendarios que conocemos, se dedicaba al maíz que en el lenguaje de los aztecas se denomina “Hierba de los dioses”. Y

habían deidades dedicadas al maíz tierno, maduro, desollado: Siete Serpientes y Siete Mazorcas, ó diosa de la abundancia.

El origen del maíz sigue como preocupación teórica, pero constituye “el acontecimiento supremo de la civilización de América”. Porque gracias al maíz fue posible la alimentación segura, suprimida la incertidumbre de la recolección, de la caza o la pesca. Hubo disponibilidad y reserva de alimentos. Hubo un punto donde poder crear grandes obras permanentes, desde las arcillas hasta las grandes obras urbanísticas o arquitectónicas. Desde los vasos ceremoniales hasta los códices y los grandes templos.

Cardoza y Aragón se internará en cada uno de los textos y mitos que se han elaborado sobre el maíz.

Su certeza sobre este hecho es sin vacilación:

El maíz fija las tribus y por él surge la civilización. Para cultivarlo, observaron el cielo, las estaciones, los planetas. Así nació el calendario, la religión y el rito. Así nació el arte, expresión de la conciencia de una cultura. El hombre y el maíz aparecen juntos, como condición sine qua non para la vida. La carne del hombre fue construida con eso -el maíz- por los Constructores, los formadores.

Al asentarse agrícolamente, las tribus pisan tierra firme. Sobre ellas edificaron su civilización. Y, al no tener maíz, emigran hacia otras tierras, abandonando las urbes.

Sólo es comparable otro mito, el del fuego. Comprendiendo el valor del fuego, puede entenderse un fragmento o expresión de ese texto.

LA NARRATIVA DE MARCO AUGUSTO QUIROA

Uno de los temas constantes del cuento guatemalteco actual es la vida marginal, dura y difícil, por la pobreza, la violencia política, la desesperanza; y la delincuencia como falsa salida y estilo de vida de estos sectores. Esta narrativa se inscribe dentro de un neorrealismo sobrio, amargo, intensamente humano, que evita la denuncia panfletaria y que es común a la producción actual de muchos países hispanoamericanos, sobre todo de Centroamérica.

Ya en **Semana menor** (1984) Quiroa aborda, con demoledora ironía e irreverencia frente al discurso oficial, la vida triste y desesperanzada de seres anónimos perdidos en los pueblos provincianos y en los barrios pobres de la ciudad de Guatemala. También aquí se percibe la huella de Monterroso en algunos excelentes minicuentos, en la concisión y transparencia del lenguaje, en la mirada irónica frente al mundo contemporáneo y la naturaleza humana. Pero el espíritu lúdico del autor de **La oveja negra** se ha convertido en humor amargo. Además, contrario a Monterroso, cuyos cuentos se apoyan mucho en la tradición literaria y en las debilidades de la naturaleza humana en general, los relatos de Quiroa están muy localizados en un ámbito social y cultural específicamente guatemalteco. Esto también se manifiesta en su lenguaje, sobrio y preciso, el cual, sin hacer en general excesivas concesiones a lo dialectal, es indudablemente guatemalteco también.

En su segundo libro, **Gato viejo**, se acentúan con seguridad estas características que lo distinguen y que lo convierten, a mi juicio, en uno de los mejores cuentistas guatemaltecos de hoy. El libro consta de unos diez y nueve relatos apretados en ochenta y ocho páginas que incluyen además páginas en blanco y sugestivas ilustraciones del propio autor. Quiroa posee el don de síntesis y la capacidad de sugerencia que son las marcas del auténtico cuentista. Precede a los cuentos un enjundioso y agudo prólogo de

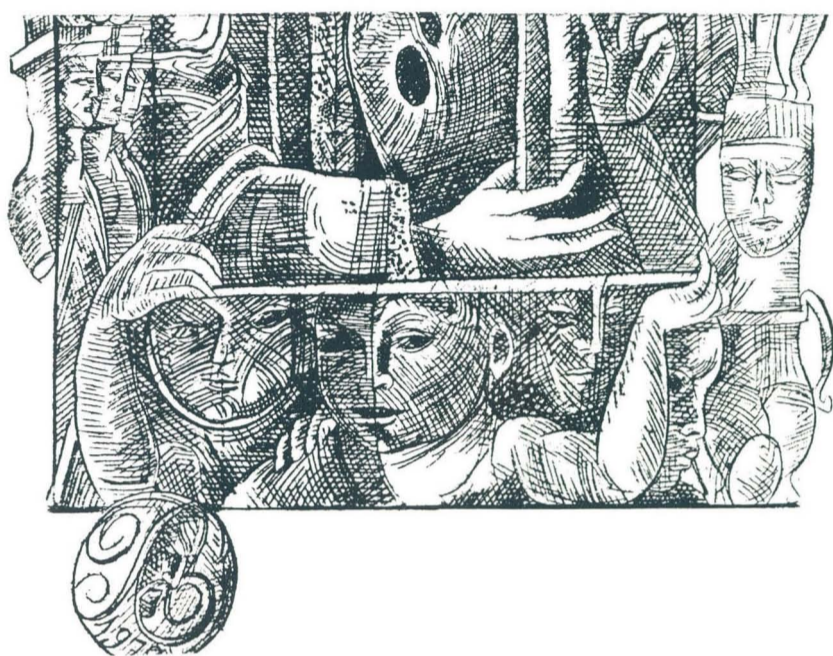
Lucrecia Méndez de Penedo en el cual puntualiza con agudeza los rasgos sobresalientes del libro. Es poco lo que yo puedo añadir en estas breves notas a las observaciones de la prologuista. Ella destaca el enfoque tragicómico de la vida provinciana, el tono melancólico y resignado, el tránsito de la estática vida aldeana al degradante espacio urbano, el trasfondo de la violencia guatemalteca contemporánea, el manejo efectivo de la ironía, el irreverente humor negro y la subdivisión del conjunto en textos breves de temática universalista semejantes a los de Monterroso, y textos de mayor desarrollo ubicados claramente en Guatemala.

Así, "El día de Santiago" nos hace un agudo retrato del político oportunista y de la esperanzada ingenuidad del pueblo que lo apoya. Así ilumina, en "Todos somos honrados", los prejuicios raciales y sociales que limitan la vida provinciana y motivan contradictorios complejos de soberbia y autodesprecio. Así también en "Gato viejo", destaca la beatería, la hipocresía moral y la atmósfera pesada de murmuración y desconfianza que prevalece en este pequeño mundo. Este retrato penetrante e incisivo, pero también melancólico y hasta tierno, de este sector definitorio de buena parte del país, es uno de los aspectos mejor logrado del libro. A veces nos recuerda al Juan Rulfo de **El llano en llamas**, pero sin insistir en sus patetismo trágico.

Otro elemento que conviene destacar es el seguro dominio del lenguaje. Sobrio, preciso y coloquial, fluye con naturalidad a través de casi todo el libro; pero Quiroa también puede alcanzar densidad lírica, metafórica, imaginística en un cuento como "Si la montaña no viene a Pedro". También domina la jerga viva, ingeniosa, popular y barroca de los sectores marginales, del lumpen y la delincuencia como lo demuestra los dos últimos cuentos de **Gato viejo**. Aquí el tono humorístico se acentúa, aunque siempre nos deja un sabor amargo.

Esta versatilidad estilística tiene mucho que ver con su marcada preferencia por el monólogo. De hecho, en muchos de estos cuentos no es la acción lo que más interesa, ni la recreación del ambiente sino el personaje, o más bien, la voz que narra. Son las voces las que se imprimen con más fuerza en la conciencia del lector con su propia autonomía y su personalidad definida. Así sucede en los cuentos provincianos, pero sobre todo en relatos como “El camino de la Paz” y “La madre tierra”. Contrapunto de voces es también “Love Story”, con toda su carga de ironía y su continuo juego de engaños.

En fin, con **Semana menor** y **Gato viejo** Quiroa demuestra ser un auténtico cuentista, muy dueño de su oficio, que ha encontrado su estilo propio enraizado profundamente en lo guatemalteco, y que ha hecho de su perspectiva amarga de este mundo, el móvil central de sus narraciones.



CANTARES DE LEJOS

Dieter Lehnhoff

Desde otro hemisferio cruzó los silencios
un eco lontano
de voz ancestral

Cantaba de soles (destellos distantes)
y estrellas remotas,
de lágrimas claras
y glorias pasadas,
de intensos instantes
sin tiempo
ni fin

Cascadas de edades me arrastran
sin tregua
por mar desolado
y atmósferas curvas:
azotan
tormentas
de cóleras sordas
por tardes
perdidas
y sólo tu canto apacigua
sereno
el moler de las iras:
viento de estrella disuelven las nubes
eternas
del ser

desde otro hemisferio cruzó los silencios
el eco de un canto
sin tiempo
ni fin

Xequijel

Al torrente líquido llamémosle Mululjá
al agua mágica Nahualá
al lugar donde beben los pájaros Pachicá
al río arenoso digámosle Pasenyebá
al río donde hay tablas Salamá
al agua amarga pero blanca Salcajá
al agua cristalina Saquiljá
al río caudaloso llamémosle Mulúa
al río donde hay plantas de banano Rocatul
al lugar donde abundan los zapotes Patulul
al pie de la costa Recantacaj
al pie del abismo Paracansiguán
al pie de la ceiba Xenup
pero al pie de la sangre
al cuerpo que sigue sangrando y es un río de sangre
llamémosle Xequijel.

NUEVAS PUBLICACIONES

Novela

El Salvador de Buques

Una novela de Rodrigo Rey Rosa



Publicaciones Vista

EL SALVADOR DE BUQUES

Rodrigo Rey Rosa. Edit. Publicaciones Vista. Guatemala, 1993. 94 Págs.

El autor paulatinamente va encontrando su estilo. Empezó con los cuentos y va por la novela. Sigue el desarrollo natural del narrador. El terreno de lo fantástico es el suyo. Empero su fantasía —en esta novela es simbólica— del hundimiento del buque, parece una metáfora para señalar el hundimiento de un pueblo, cuya salvación sólo se logrará por medio de un procedimiento extraterrestre. De manera que en el trasfondo hay una visión crítico-política, que señala la madurez ideológica del autor.

Cuentos

LA SIGUAMONTA

MARCO ANTONIO FLORES



XI

LA SIGUAMONTA

Marco Antonio Flores. Edit. Siglo XXI. México, 1993. 90 Págs.

Con visible celeridad, como deteniendo el destino, este escritor guatemalteco (poeta, narrador, ensayista), está publicando sus libros. En los cuentos de La Sigumonta, hay consustanciadas dos tendencias: El movimiento nativista o terrícola, animado por el lenguaje y el costumbrismo. Hay un afán de crear "lo guatemalteco" en la literatura, con tendencia universal. El lector encuentra interés en la lectura de los cuentos.

Relatos



LOS AÑOS SUCIOS
LUIS ACEITUNO

LOS AÑOS SUCIOS

Luis Aceituno. Edit. Palo de Hormingo y Oscar de León Palacios. Guatemala, 1993. 149 Págs.

Entretenido libro de relatos, que interesará a los estudiosos, más que todo. El paisaje de Guatemala se transforma en un personaje y permanece intacto. El autor domina el estilo en que desea escribir. Love Story, por ejemplo, recoge la psicología de dos sedimentos sociales y los coloca en tal situación para que a través del diálogo, el lector penetre en la circunstancia. Los textos de Aceituno están muy bien trabajados. El autor sabe de antemano a dónde quiere llegar. Reclama el derecho a la originalidad.

H114637

UNIVERSIDAD
RAFAEL LANDÍVAR

Rector:

Lic. Gabriel Medrano Valenzuela

Vicerrector Académico:

Lic. Luis Achaerandio, S.J.

Vicerrectora General:

Guillermina Herrera Peña

abrapalabra

Publicación trimestral

Consejo Consultivo:

Marcia Vásquez de Schwank

Amílcar Dávila E.

Ricardo E. Lima Soto

Oswaldo Salazar de León

Consejo Editorial:

Alfonso E. Barrientos

Juan Fernando Cifuentes

Max Araujo

Coordinadora:

Licda. Marta Regina de Fahsen

Diseño:

Carlos Rafael Figueroa

Portada:

Federico Cantú

Dirección Universidad Rafael Landívar
Departamento de Asuntos Culturales,
zona 16, Vista Hermosa III, Apartado
de Correos 39 C, Ciudad de Guatemala,
Rep. de Guatemala.

Las Colaboraciones son solicitadas. No
se devuelven originales

Alí Chumacero es un poeta mexicano de la Generación del Cuarenta. Tiene como característica principal en su obra, la atención a la estructura del poema, el lirismo ajustado, la vivencia de la soledad y un profundo sentido de la muerte. De su libro "Palabras en reposo" reproducimos su formidable poema "Responso del peregrino".

Otto-Raúl González, obtuvo el premio Nacional de Poesía Jaime Sabines de 1989, con su libro "El conejo de las orejas en reposo". En este libro, defiende apasionadamente la selva lacandona y con ella, la fauna, los ríos que la cruzan y principalmente al hombre que la habita. El poeta escucha las voces de los mayas y en el precioso poema *Xequijel*, a la vez que rememora la nomenclatura tolteca de lugares de su querida Guatemala, puntualiza la tragedia que se vive desde hace muchos años. No de hace treinta o cincuenta, sino quinientos, desde que el pueblo quiché fue derrotado en las riberas del río que se tiñó de sangre.